

**Título:** **Azúcar tirano**  
**Autor:** Gustavo Pino Salgado  
**Editor:** Gustavo Pino Salgado  
**Edición segunda:** Marzo 2024

Gracias por la adquisición de este libro.

Asimismo, por respetar las normas naturales de los derechos de autor al no copiar, no reproducir ni escanear parte o la totalidad del contenido de esta obra.

Todos los derechos reservados a nombre del autor y editor.

Registro Propiedad Intelectual: 02 / 2022 / 1370

ISBN: 9798843920050

© Todos los derechos reservados.

## TABLA DE CONTENIDOS

1	LA CASA DEL PUEBLO .....	3
2	CERCA DEL AMANECER	¡Error! Marcador no definido.
3	CON ALEVOSÍA.....	¡Error! Marcador no definido.
4	VUELTA A LA MODERNIDAD	¡Error! Marcador no definido.
5	DE COPAS .....	¡Error! Marcador no definido.
6	LAS BURBUJAS .....	¡Error! Marcador no definido.
7	LOS ESCALOFRÍOS ....	¡Error! Marcador no definido.
8	DECISIONES ROJAS...	¡Error! Marcador no definido.
9	EL RATA A LAS ALCANTARILLAS	¡Error! Marcador no definido.
10	LA PASTA O LA VIDA .	¡Error! Marcador no definido.
11	EL REVERSO DE LA VIDA	¡Error! Marcador no definido.
12	DÍAS DE PENURIA .....	¡Error! Marcador no definido.
13	DEL EMBUTIDO AL MOLUSCO	¡Error! Marcador no definido.
14	EL PEAJE DE LOS EXCESOS	¡Error! Marcador no definido.
15	EL CRUCERO .....	¡Error! Marcador no definido.
16	EL MARCHITO DE LAS ROSAS	¡Error! Marcador no definido.
17	EL FIN DEL MUNDO ....	¡Error! Marcador no definido.

## 1 LA CASA DEL PUEBLO

¡Clac!

Siguió un breve silencio.

¡Clac!

Siguió otro pequeño silencio.

¡Clac!

Siguió de nuevo un corto silencio.

Entre el clac y el clac de aquel sonido con frecuencia regular, exacta, como si fuera producido por un reloj de pared recién ajustado, ella comenzó a preguntar a las fuerzas de la soledad sobre aquel eco impertinente que se mezclaba con el silencio. De repente, la incontrolada estampida de una sucesión de flashes centelleantes y de explosiones estelares se le cayó encima. Ella se sobresaltó y alzó su cabeza para mirar al cielo, pero sus ojos se encontraron con aquel techo de un color entre pálido y amarillento, ese color que solo proporciona un material de mala calidad y cierto número de años de aburrimiento y cansancio. No pudo ver los nubarrones que merodeaban por las alturas, aunque desde la parte interior de la ventana sus ojos y

oídos percibieron la furia de los cumulonimbos que desde el cielo furibundo amenazaban a aquel pueblo de gatos asustados. Mientras los remolinos de cúmulos y de nimbos se reorganizaban para precipitar otro aluvión de rayos y truenos, de nuevo regresó a sus tímpanos aquel sonido insolente, insultante, como si de una rana glotona y mandona de charca se tratara, y:

¡Clac!

Nuevamente ella alzó la vista en busca de lo que se movía por aquel firmamento, si bien no pudo alcanzar a ver más allá de lo que había en el techo. Nada, en aquella noche de lobos hambrientos, donde ningún humano se atrevería a meter cucharada, las fieras celestes no le permitieron más que preguntarles con algo de rabia:

— ¿Qué es eso que no para de tocarme la rabadilla?

Ella estaba tumbada en la cama, oprimiendo dos almohadones sobre los que descansaban su cabeza, su cuello y la parte alta de su espalda, cuya posición hacía que quedara medio acostada y medio sentada. La sábana de la cama le cubría sus piernas y cuerpo hasta las axilas, quedando fuera sus brazos y parte del tórax, que permanecían desguarnecidos y sin más pretensiones que ignorar aquella temperatura descafeinada. En su mano izquierda se balanceaba un libro más bien mediocre

Las ráfagas de viento agitaban las vides de la parra que subían hasta la ventana, las cuales se restregaban contra la persiana colgada en dos clavos. Pobres clavos, estaban hartos de aguantar aquella desagradecida persiana y aquellas desconsideradas tormentas, hasta tal punto que estaban decididos a pregonar que pronto soltarían aquel pesado lastre. Por un momento, el agua resbaló por los cristales de la ventana como salida de la cebolleta de una regadera agitada por un brazo tembloroso.